

GUGLIELMINO, OSVALDO

EL INDIO

Yo estoy aquí, yo estoy del otro lado,
eternamente vivo en la frontera
del odio, del dolor, la montonera,
de mi raza y mi tierra desterrado.

Yo estoy aquí, yo estoy del otro lado,
eternamente muerto en primavera,
muerto para la patria y la bandera
nacidas de mi cielo y mi costado.

Dónde están mis caballos y mi lanza?
Qué hicieron de mis toldos y mis yeguas,
de mi país, mi pueblo y mi coraje?

Por qué si me llevaron la esperanza,
por qué si me apartaron de mis leguas
me dejaron perdido en el paisaje?

COMANDANTE LUIS PIEDRABUENA

Se fue a buscar las otras soledades
y los otros inviernos y veranos
para el hombre, los límites lejanos
que guardaban las líquidas edades.

Capitán de mareas y piedades
de todos los naufragios, con sus manos
enarboló los días soberanos
y ató al peñón austral las tempestades.

El rumbo Sur de lobos y ballenas.
Su rumbo Sur que grita desde el mando
para arponear el tiempo sumergido

y ancárselo a la patria en las arenas.

Su rumbo Sur que sigue navegando
la inmensidad del mar y del olvido.

EL CANTO ENAMORADO

a Nelly, esposa; muchacha del oeste.

De qué pampa llegaste, qué llanura
te dio su tiempo de agua y mariposa?
Qué soledad esquiva y ardorosa
dejó en tus ojos su mirada pura?

Ahora es la verdad, es la ternura
de la tarde, en el árbol, melodiosa;
la tierra interrogada y silenciosa
junto a mi voz, tu juventud murmura;

Puedo decir el viento y la distancia,
el rumbo de las leguas, la callada
memoria del desierto, su aventura;

puedo decir el cielo de la infancia,
el hombre y el trigal, la madrugada,
el corazón de luz de la llanura?

CACIQUE BAIGORRIA

Dejen el tajo en mi costado abierto.
Dejen manar la vena de mi brazo.
Yo no quiero estas vendas con el lazo
que aprisiona los dioses del desierto!
A un jefe de la tierra sólo muerto
lo han de llevar. Que venga ese lanzazo
que busqué, desde el alba hasta el ocaso,
legua a legua y a pecho descubierto!

No me carguen en cruz y prisionero.
Aun atadas, me arranco con las manos

este vendaje vil. Ya viene el día

y yo me muero en libertad, me muero
sin fronteras, fortines ni cristianos.
Libre me voy con esta sangre mía.

EL TORDILLO

Por qué perdida pampa encaminaste
tu galope feliz a la querencia?
Dos veces blanco, porque en ti llevaste,
ligera carga blanca, la inocencia.

Huíamos los dos y galopaste
por charcos y por cardos tu violencia
y estabas limpio, altivo y sin dolencia
y la noche detrás, cuando llegaste.

Por fin la sombra emparejó tu aliento
y pegaste la última espantada
por la luz mala que amagó tu flanco.

Y yo quedé de pie. Y por el viento
emprendiste de nuevo la jornada
con un jinete para siempre blanco.